

EXPERIENCIA EN CANFRANC 2009

Hipotecar los últimos días del mes de julio y toda una quincena de agosto en Canal Roya, Canfranc concretamente, puede parecer un proyecto de una persona que no sabe aprovechar sus vacaciones para aquello que las define: descansar. Pero lo cierto es que un grupo importante de personas viene apostando por este plan desde hace ya 21 veranos. Un misterio, y como tal no atiende a razones. Desde hace tres años que me vengo embarcando en este viaje el misterio poco a poco se me va descubriendo. Es muy difícil explicarlo por la vía de la razón, intentaré abordarlo por esa otra que suele hacernos comprender mejor, pues implicamos más el ser, lo que pasa por dentro: la de la experiencia.

Canfranc se presentaba el 30 de julio como un reto, pues es sabido que es una caja de sorpresas con muchas variables: desde la climatología (que no conviene minusvalorarla), el estado físico de los que vamos, los acampados, la preparación previa realizada en los encuentros...y un gran espacio en el que quepa todo lo que se pueda presentar. Una aventura. El fin estaba claro: que todos, desde el acampado más pequeño al monitor más experimentado viviesen un tiempo de encuentro con la naturaleza, consigo mismo, con los otros y con el Otro, el que vamos constatando que lo hace posible.

Así llegamos a Canfranc, una motivación tan grande tira mucho por dentro. Con el paso de los días fui comprobando que era necesaria. La experiencia de este Canfranc 2009 fue muy intensa. Los primeros días los monitores los ocupamos en construir el campamento a nivel de instalaciones (cocina, tiendas, material...). Agotados, nos dimos cuenta de que se empezaba el momento más importante: la construcción de las relaciones. Y el cuidado adecuado de las que ya se habían ido tejiendo hasta entonces.

Casi ciento ochenta acampados invadieron el campamento de un momento a otro, y todo comenzó a rodar. Yo estuve centrada en el nivel de tercero y cuarto de la ESO. Confieso que todo mi temor se desvaneció al encontrarme con un grupo de chicos muy receptivos, con muchas ganas de encontrarse de nuevo un año más y de conocer a otros. Claro que eran adolescentes, pero me regalaron doce días de relación con ellos preciosa, con muchas oportunidades para compartir vida, preocupaciones, intereses, sueños...Momentos de verdadero ocio y momentos de verdadero esfuerzo, cansancio. Todos facilitaron la cada vez mayor unión entre ellos prestándose ayuda, animándose en esos momentos bajos y disfrutando en otros muchos. A Canfranc llegaron varios grupos de chicos de diferentes ciudades y realidades y se fue un grupo de acampados satisfechos y felices porque habían dedicado dos semanas de su verano a simplemente estar unos con otros viviendo muchas experiencias, sin las "interferencias" que nuestra sociedad de consumo y de superficialidad no

sólo a ellos los despistan en la vida cotidiana y los centran en ellos mismos y sus pequeños intereses. Un grupo de acampados que comienzan a descubrir que en su vida reciben mucho don, ojalá puedan ir descubriendo de Quién procede en su vida.

Aquí está el meollo del misterio, el sentido de este proyecto que puede parecer sin mayor importancia cuando lo imaginamos desde la silla de nuestra casa durante el curso. Todo el esfuerzo queda compensado, todo lo menos agradable que también se vive allí queda superado por el agradecimiento de poder acompañar esta experiencia, por la ilusión que el día de regreso hace pensar en el próximo Canfranc.

ALMUDENA SANCHEZ (MONITORA)